

TEMAS DE ARTE

“DADAISMO”

En notas anteriores, hemos querido, de un modo somero, establecer un concepto general de la Obra Artística, siguiendo después con un «Bosquejo histórico del Arte de pintar» hasta llegar de la manera más rápida al estudio del Arte Contemporáneo, que hoy inicio en las presentes notas.

Debemos entender por Arte Contemporáneo, aquella manifestación artística que tiene lugar en los momentos actuales, y concretamente en lo que va de siglo. Y entendiéndolo como actividad artística, un movimiento espiritual localizado en la persona humana, hemos de establecer una íntima relación entre el estado espiritual de los tiempos actuales y el estado psicológico de las generaciones presentes.

Teniendo en cuenta estos factores, vamos a intentar la busca de un motivo que justifique el estado esquizofrénico de los que niegan la Historia Artística de todos los tiempos...

El presente siglo, se caracteriza por el sentido materialista de la vida. Los pueblos inician su carrera de vértigos, de velocidad, de nerviosismo y de intrigas para terminar en la bomba atómica, o en las luchas feroces de hombres contra hombres olvidándose con frecuencia del destino a que vinimos al mundo, sintiendo el vértigo del materialismo y olvidando el sentimiento espiritual del Alma... dedicando toda su actividad a la lucha fratricida para decidir la posesión del mayor lingote de oro... Revoluciones, intrigas, desastres económicos, guerras...

He aquí, el momento propicio para que en el año 1913 surja esporádico el primero de los «Ismos». La primera manifestación «Futurista».

Esto ocurría en Florencia en el Café Punch de los hermanos Reininhaus cuando ya flotaba en el ambiente europeo la tragedia de Sarajevo.

La primer contienda mundial, sirve de catalizador para que

cristalicen los movimientos «revolucionarios» llamados «dadaístas», «impresionistas» «cubistas» «futuristas» y otros muchos más, no todos ellos provocados por la menor intención de revolución artística.

Durante esta época de 1914 todas las amarguras, la injusticia, los terremotos sociales, el nerviosismo colectivo de los pueblos culminan en un grado jamás sospechado, consecuencia lógica de la rotura de todo freno y de los terribles dramas que siempre siguen a toda lucha. En medio de este caos de conciencias desquiciadas, en el centro de una Europa afectada por la guerra se encontró la pacífica Suiza como el remanso tranquilo de pasiones y desgarros... En ella se albergaron y refugiaron los elementos más absurdos y heterogéneos: prófugos o desertores, cobardes que huían de la muerte en los campos de batalla, refugiados políticos, etc. y junto a ellos vividores de toda especie, espías, apátridas y amorfas, pescadores de incautos afanoso de conseguir fáciles fortunas a costa de la especulación ajena... y en este ambiente de corrupción y orgía europea surge el DADAISMO.

El Dadaísmo, es, y se puede considerar como el precursor de todos esos falsos movimientos que buscan una revolución espectacular en el Campo del Arte. Es el virus purulento de la descomposición espiritual que arrancando del «Cabaret Voltaire» en 1916, comienza su labor extendiendo sus tentáculos por París, Munich, Berlín Colonia y Nueva York.

En este Cabaret se hace la sede de una serie de reuniones encaminadas a romper con todo. El movimiento DADA, es como una protesta airada y de mal gusto, sin objeto ni contenido. Nació de una subversión común a todas las adolescencias que exigía adhesión completa del individuo a las necesidades íntimas de su ser, sin consideraciones para la

Historia, la Lógica o la Moral ambiente. Aspiraba, según confesión propia, a la «idiotez pura».

Y entre los Dadaístas, para su sonrojo, se encontraron artistas de las escuelas Contemporáneas como Marcel Duchamp, sus hermanos Jacques Villón y Duchamp Villón, R. Mut y otros muchos que por aquellos tiempos rompían sus primeras lanzas como capitanes de nuevos estilos.

En el año 1917 se celebró en Nueva York la Exposición de Independientes, actuando de Jurado clasificador Pablo Picasso y Matisse. Entre las «obras» presentadas figuró una escultura «Fontaine» (obra de Marcel Duchamp) que no era otra cosa que la taza de un Water, colocada sobre un pedestal.

En Colonia, Max Ernest, organizó una exposición de Arte nuevo», en la que se pasaba por un urinario público; en el vestíbulo de la sala se exhibía la desnudez pornográfica de una joven recitando versos obscenos.

En Berlín, Richard Huelsenbeck, era nombrado Comisario de Bellas Artes, del Gobierno revolucionario a pesar de su sentido «dadaísta de la vida». Marcel Duchamp, decoraba con unos fenomenales bigotes una copia de la «Gioconda», al mismo tiempo que otros de su estilo protestaban con representaciones clásicas manchadas de excrementos el sentido universal de la Historia del Arte...

Y ¿ésto era revolución artística? ¿ésto era el renacer del nuevo arte? ¿Era de este modo como se conseguían los laureles de la gloria?

Afortunadamente este movimiento murió en 1922, pero dejó sembrada una semilla que al germinar ha establecido un concepto falso del genio en lo que respecta a la pintura y es que uno de los caminos más cortos del triunfo consiste en llamar la atención sin reparar en medios, valiéndose de la extravagancia, del absurdo,...aprovecharse de la psicosis colectiva del mundo y endiosar lo incomprensible, despreciando la razón universal.

L. SAHAGUN TORIJA.